

LA PÚRPURA DE LA ROSA

Fiesta de Zarzuela y representación música,
que se hizo a sus Majestades en el Coliseo
de Buen Retiro

FAMOSA COMEDIA
DE DON PEDRO CALDERÓN
DE LA BARCA

Personas que hablan en ella

ADONIS

MARTE

AMOR

EL TEMOR

EL DESENGAÑO

EL RENCOR

CHATO, VILLANO

DRAGÓN, SOLDADO

LA ENVIDIA

VENUS

BELONA

FLORA, NINFA

CINTIA, NINFA

CLORI, NINFA

LIBIA, NINFA

CELFA, VILLANA

LA SOSPECHA

SOLDADOS, Y MÚSICOS

Salen Flora, Cintia, Clori y Libia, cada una de por sí, cantando en estilo recitativo, como con asombro, mirando al vestuario, como huyendo con admiración.

FLORA *sale* ¡Al bosque, al bosque, monteros,
que osadamente veloz,
va en alcance de una fiera
la hermosa madre de Amor!

CINTIA *sale* ¡Ventores, al valle, al valle,
que empeñado su valor,
se fía en que la hermosura
aún vence más que el arpón!

CLORI *sale* ¡Al monte, al monte, sabuesos,
que bien tendrá su esplendor
contra los hombres poder,
mas contra los brutos no!

LIBIA *sale* ¡Lebreles, al llano, al llano,
que del cerdoso terror
—errado el tiro— embestida,
peligra su perfección!

FLORA Id,...

CINTIA Llegad,...

CLORI Corred,...

LIBIA Volad,...

DOS 1.^{as} *dicen* ... que el cansancio...

LAS DOS 2.^{as} *dicen* ... que el temor...

TODAS *dicen* ... ha desmayado en nosotras
vida, alma, aliento y acción.

Dentro Venus y Adonis.

VENUS ¡Ay infelice! ¿No hay
quien me dé amparo y favor,
no hay quien me socorra?

ADONIS Sí.

Salen los dos, y Adonis con Venus en los brazos.

VENUS ¿Quién me da la vida?

ADONIS Yo,
yo, que vivo imán del blando
boreal norte de tu voz,
pude en tu ayuda llegar
a tan felice ocasión,
que acometido sin culto
lo hermoso de lo feroz,
solicitaba apagar
su mejor estrella al sol;
y adelantando a la planta
la saeta, que debió
de haber quitado la pluma
a un ala del corazón,
tremolada en su cerviz,
pues añadida se vio,
como en sagrado castigo
de tan sacrílego error;
con cuyo acertado impulso
el bandido bruto atroz
dejó de seguirte, a tiempo
que de tu fuga el pavor
tropezó en tu ligereza,
para que, llegando yo,
te recibiese en mis brazos:
con que no queda deudor
tu riesgo a mi beneficio,
pues tan presto le pagó
que ha dejado la fineza
ajada del galardón.

VENUS Ya que del pasado susto,
gallardo, hermoso garzón,

mis fatigados alientos
cobran la respiración
—y más viendo que la herida
fiera, manchando el verdor,
al monte a enfrascarse vuelve,
con que más segura estoy—,
sepa quién eres.

TODAS Y sepan
cuantas a su adoración
asisten, a quién deudas
de tan gran dádiva son
como la vida de Venus.

ADONIS ¿Tú eres Venus?

VENUS Sí, yo soy
deidad y reina de Chipre;
mas ¿de qué es la suspensión?

ADONIS De haber llegado a mirar
prodigio tan superior,
como que naciese nieve
para que engendrarse ardor.
¿Tú eres la madre de aquel
desnudo vendado dios,
que, por más que dore el hierro,
nunca ha dorado el error?
¿De aquel escándalo niño,
tan siempre niño, que no
es mayor que el día que nace,
y crece a no ser mayor?
¿De aquel tirano caudillo
que en la lid de una pasión
hizo sinrazón, haciendo
prisionera la razón?
¿De aquel intruso poder
que con el mismo dolor
que en la prisión la atormenta,
la entretiene en la prisión?
Pues perdona, que aunque sea
mi más heroico blasón

haberte dado la vida,
triunfo ha de ser no menor
no darte aplauso, porque
veas que Adonis llegó
solo en el mundo a lograr
en una vitoria dos.

Yéndose.

VENUS Oye, no porque pretenda
aplausos tuyos, sino
porque sepa quién blasona
con tan libre presunción.

ADONIS Quien aborrecido hijo
tan desde luego nació
de sus padres, que aun en ellos
no supo qué era afición.
Mirra, mi madre, lo diga,
pues apenas me engendró,
cuando, en odio del concepto
—hurto de amante traición—,
su mismo padre mi vida
y su vida abandonó,
tanto, que la dio la muerte;
cuya mísera aflicción
en sus últimos alientos
los dioses compadeció,
convirtiéndola en un árbol,
de cuyo llorado humor,
guardando el nombre de mirra,
nacé bastardo embrión,
maldecido de mis padres,
y con tan gran maldición
como que de un amor muera.
Considere tu atención,
si en mi horóscopo primero
aborto de un tronco soy,
si después llevo tras mí

el heredado temor
de que de amor muera, puedo
no aborrecer al amor.
A cuya causa, dejando
la comercial población
de los hombres, de las fieras
vivo una y otra mansión,
tan huésped de las montañas
que muchas veces dudó
su mismo vulgo si era
la caza, u el cazador;
y así, a mis hados, no a mí,
culpa, cuando ves que voy
huyendo de ti en alcance
del bruto que de mí huyó;
que he de rematarle, ya
que es tan rudo mi valor
que huya de las hermosuras
y de las fierezas no.

Vase.

VENUS Oye, aguarda, escucha, espera,
advirtiéndote que no es don
para una dama una vida
que cuesta una estimación.
¡Tenelde, cielos!

Sale Marte al ir Venus tras él.

MARTE ¿A quién,
hermosa Venus, tu voz
ansiosa llama, y de quién
forma quejas?...

VENUS (¡Muerta estoy!)

MARTE ... que según el eco oí
ser —tan liberal ladrón
que, hurtándote el medio acento,
entero me le llevó—

tu estimación ofendida;
se lamenta, y es baldón
que tú te quejes al cielo,
estando en la tierra yo.
¿Qué es esto, Venus?

VENUS No sé.

MARTE Considera, que aunque estoy
tan rendido a tu desdén,
tan postrado a tu favor,
no por eso no soy Marte,
que antes por eso lo soy,
pues osar a una hermosura
es el ánimo mayor.
¿Ves el militar estruendo,
ves el bélico furor
con que me aclaman las lides
por su más guerrero dios?
Y más hoy que Egnido y Delfos,
islas de Marte y del Sol,
arden en guerras, a cuya
causa ausente de ti estoy.
Pues todos mis triunfos, todas
mis vitorias no lo son,
hasta llegar a ti más
vencido que vencedor;
y así no, porque rendido
me veas, juzgues que no
te sabré vengar. ¿Quién, pues,
te ofende?

VENUS (¡Qué confusión!
Si le digo lo que ha sido,
ha de mostrar su rigor
contra ese joven; y aunque
pasó a desaire el favor,
no es desaire que me obligue
más que a sentirle.)

MARTE Pues ¿no
respondes?

VENUS ¿Para qué quieres
 que te diga que el temor
 con que te amé, sin cariño
 llega a tan mala ocasión
 que, acordándome de que
 fuimos fábula los dos
 de los dioses...? yo... si... cuando...
 Mas perdona, que no estoy
 para proseguir, que un susto,
 un delirio, una ilusión,
 un letargo han embargado
 alma y vida. (¡Muerta voy!)

Vase.

MARTE (¿Qué extrañeza es ésta, cielos,
 que en Venus mi afecto halló,
 que más que me calla el labio,
 me dice la turbación?)
 ¿Qué es esto, Flora?
 FLORA (¡Ay de mí!,
 que su fiera condición
 no es para burlas.) No sé;
 clori lo dirá mejor.

Vase.

MARTE Clori, ¿qué es esto?
 CLORI Saliendo
 a caza al primer albor...
 Mas Cintia te lo dirá.

Vase.

MARTE Cintia.
 CINTIA Yo nada, señor,
 sé; mejor lo dirá Libia.

Vase.

MARTE Libia.

LIBIA (Sin apelación
he quedado para otra.)

MARTE ¿Qué es esto?

LIBIA Tristezas son
de tu ausencia.

MARTE ¡Mientes, mientes!
Que a ser amante pasión,
lo que ayer fueron agrados
no fueran despegos hoy.
Dime qué ha sido, o la muerte...

LIBIA Suspende, Marte, la acción;
que en efeto soy criada,
aunque de deidad lo soy.
VENUS siguió un jabalí,
y como en fin no es razón
que acierte con ningún puerco
ningún amoroso arpón,
erró el tiro, con que él
tan grosero la embistió,
que peligrara, si un bello,
airoso, galán garzón
no la socorriera.

Vase.

MARTE ¡Calla,
no prosigas, ten la voz!
Si no era para callado
lo que Libia me contó,
¿por qué me lo calló Venus?
Aquí hay segunda intención.
¡Cuánto, cielos, se adelanta
la amante imaginación!

Dentro cajas y trompetas.

VOCES *dentro* ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

UNOS ¡Viva Marte!
OTROS ¡Viva el Sol!
MARTE Pero ¿qué lejano acento,
ocupando la región
del aire, llega a mi oído?
¿Quién trae estos ecos?

Sale Belona en lo alto.

BELONA Yo,
que al fin, como hermana tuya,
y interesada en tu honor,
vengo, Marte, a persuadirte
que vuelvas por tu opinión;
pues los de Delfos, sabiendo
que te ausenta tu pasión
—porque el Sol se lo ha contado,
que no calla nada el Sol—,
los ejércitos de Egnido
asaltan, y tu favor
aclaman cuantos en él
te dan sacra adoración.
A cuya causa mi ira,
siempre tuya, le pidió
a Juno el arco de Iris,
para que vuelvas veloz
a auxiliar tus gentes, que
dicen en marcial clamor:...

Cajas y clarines.

VOCES *dentro* ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
UNOS ¡Viva Marte!
OTROS ¡Viva el Sol!
BELONA ¿Qué aguardas, pues?
MARTE ¡Ay, Belona!,
que has venido en ocasión
que rémora de mis iras

cobardes sospechas son.
 Pero mi fama es primero;
 vamos, que en viendo que doy
 fuerza a mi gente, verás
 que la quito a mi temor,
 volviendo donde... Mas esto
 lo dirá el tiempo mejor,
 cuando —si a verdades pasan
 sospechas que agora son—
 diga el eco en más sangrientas
 lides de celos y amor:...

TODOS ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
 ¡Viva Marte! ¡Viva el Sol!

Desplégase el iris, baja Belona, y, arrebatando a Marte, desaparecen los dos, y salen Celfa y Chato, villanos rústicos.

CHATO ¿Sabrás, Celfa, responder
 a una duda?

CELFA A buen seguro.

CHATO Desde que eres mi mujer,
 ¿qué será...

CELFA Di.

CHATO ... que de puro
 verte, no te puedo ver?

CELFA ¿Sabrás responderme a mí
 tú a otra duda?

CHATO Creo que sí.

CELFA Aborrida yo también,
 ¿qué es que no te quiera bien,
 y que me muera por ti?

CHATO Penas se toman y dan,
 a un rofián enseñar plugo.

CELFA Y en favor del tal rofián
 yo vi azotar al verdugo.

CHATO Yo enterrar al sacristán.

CELFA A todos su mismo error
 el pago da.

- CHATO No lo niego;
y porque lo veas mejor,
yo conocí a un veedor ciego.
- CELFA Y yo sordo a un auditor;
mas dónde el discurso irá
a parar, saber espero.
- CHATO Todo marido es arriero
que lleva cargas y va
a dar en su paradero.
Cuando a ver a Venus bella
el dios Martes viene aquí,
¿a qué efecto hace mi estrella
que sea el martes para ella,
y el agüero para mí?
¿Qué soldadillo es aquél
que suele venir con él?
- CELFA ¿Soldadillo? Es ilusión,
porque no es sino dragón.
- CHATO ¿Quién vio pena más cruel?
¿Dragón?
- CELFA Sí, que de dragones
MARTE allá en sus escuadrones
diz que se sirve.
- CHATO ¡Ay de mí!
Mas si es dragón, ¿cómo, di,
tú con él a hablar te pones
cada noche en el jardín
adonde a Venus servimos?
- CELFA ¡Ay, que maldito magín!
- CHATO Ello dirá... Y pues venimos
a este monte sólo a fin
de hacer leña, yo sabré
cortar un garrote que
diga si es dragón o no.
- UNO *dentro* ¡Guarda la fiera!
- TODOS *dentro* ¡To, to!
- UNO *dentro* De aquella montaña al pie
la he descubierto.

CELFA ¡Ay de mí!

CHATO No te asustes, que por ti
deben de decirlo, espera.

Dentro ¡A la falda! ¡A la ribera!

Sale Adonis.

ADONIS Decidme si por aquí
herida, al amanecer,
visteis, villanos, correr
una fiera.

CHATO En todo el día
no he visto, por vida mía,
más fiera que a mi mujer.
Si ella, que bastante indicio
da de ser fiera rabiosa,
busca tan noble ejercicio,
aunque para vos no es cosa,
ahí está a vuestro servicio.

Vase.

CELFA No hagáis caso de un villano
tan tosco, rudo y grosero.

Vase.

ADONIS El jabalí sigo en vano;
y pues no alcanzarle es llano,
descansar a sombra quiero
de este risco, pues me ofrece,
matizado de colores
en la alfombra que guarnece,
verde lecho, que parece
mullido catre de flores.

Échase en el suelo.

¡Cuánto vive aquí mejor

ociosa la voluntad
 que en el alcázar mayor,
 donde la deidad de amor
 a mi costa sea deidad!
 Dígalo en la verde esfera
 desta estancia lisonjera
 cansancio que en sueño para,
 pues no durmiera, si amara;
 o no amara, si durmiera.

Duérmese.

Salen Venus y las ninfas.

VENUS Pues extremos que él vio,
 o cajas que yo oí,
 ausentaron a Marte,
 dejadme discurrir
 sin mí y conmigo a solas
 el ameno país
 destos montes, en cuyo
 marañado confín
 he de ver, ¡ay de mí!,
 si hallo el descanso donde le perdí.

FLORA Considera...

VENUS No tienes,

FLORA, qué me decir.

LIBIA Mira...

VENUS ¿Qué he de mirar?

CINTIA Advierte...

VENUS No he de oír.

CLORI ¿Tanto de una tristeza
 te dejas vencer?

VENUS Sí.

Dejadme, pues, dejadme
 sola; todas os id.

TODAS Pesar del amor
 que nos lleva tras ti,
 te dejaremos.

Vanse.

VENUS Ya

que las eché de aquí,
he de ver, ¡ay de mí!,
si hallo el descanso donde le perdí.
¿Qué género de ansia,
altos montes, decid,
qué especie de penar,
linaje de sentir,
es el que en mí ha engendrado
haber llegado a oír
baldones del amor
a espíritu tan vil
que su deidad infama?
Y no tan solo aquí
mis sentimientos cesan,
sino que, siendo así
que obligada y quejosa,
es forzoso impedir
lisonjas de lo noble,
injurias de lo ruin,
en cuyos dos extremos,
quedando a discurrir
sí podrá agradecer
quien tiene que sentir,
he de ver...

ADONIS ¡Ay de mí!

Que me da muerte a quien la vida di.

VENUS Mas ¿qué triste lamento
intenta interrumpir
mis penas con sus penas?
La voz se oyó hacia allí.

Vese a Adonis durmiendo entre unas ramas.

¿Qué miro? Sobre un risco
que supo persuadir

al cansancio que era
 florido trasportín,
 del venatorio afán
 treguas dando a la lid,
 sobre la aljaba de oro
 el arco de marfil,
 dormido el joven yace.
 ¡O si hubiera —a decir
 vuelvo otra vez y ciento,
 vuelvo otra vez y mil—
 cómo, entre agradecida
 y quejosa, partir
 pudieran el camino
 lo ilustre y lo civil!
 ¿Daréle muerte? No.
 ¿No he de vengarme? Sí.
 ¡Oh si hubiera un matar
 que no fuera morir!
 Pero sí habrá, que yo,
 llegando a prevenir
 cómo, sin morir, muera,
 y viva sin vivir,
 he de ver,...

LOS DOS ... ¡ay de mí!,...

VENUS ... si hallo el descanso donde le perdí.

ADONIS ... que me da muerte a quien la vida di.

VENUS Oh tú, velero dios,
 que en campos de zafir,
 relámpago sin luz,
 pájaro sin matiz,
 huyendo mi regazo,
 no hay remoto confín
 que no corras veloz,
 que no vuelles sutil,
 oye mi voz.

Sale Amor en lo alto.

AMOR ¿Qué quieres,
oh tú, cuyo gemir
no sin causa acredita
lo hermoso de infeliz?
Que ya, a tu invocación
del diáfano viril
cortando las esferas,
me ves, para asistir
a tus lamentos, ser
de sus nubes neblí,
sus páramos centauro,
sus piélagos delfín,
siendo en su azul pensil
árbitro de un cenit y otro cenit.
¿Qué quieres, pues?

VENUS Que veas
que hay quien tenga, sin ti,
vagamundo el pensar
y ocioso el discurrir.
Dormido yace el que
despierto tu gentil
deidad desdeña, pues
montaraz adalid
blasona que ha sabido
tu yugo sacudir,
sin que su blando lazo
le agobie la cerviz.
Y aunque en una ocasión
la vida le debí,
atenta a todo...

AMOR No
tienes que proseguir,
puesto que para mí
el delito le basta de dormir.
Del favor y la ira
el concepto entendí,
y para que herir veas
su pecho sin herir,
este dorado arpón,

pasando a serpentín,
de ese bruto diamante
abrasado buril,
verás que, áspid de fuego,
muerde su pecho, a fin
de que, los dos vengados
con tiro tan feliz,
apuremos así
si es el amor matar y no morir.

Dispara una flecha que da en el corazón de Adonis, y desaparece.

ADONIS ¡Favor, cielos divinos!

¡Dioses, piedad!

VENUS ¿Quién, di,
te obliga a que des voces?
Que al llegarlas a oír
veloz vengo, por ver
si fuese tan feliz
que el favor te pagase.

ADONIS Si tú estabas aquí,
no en vano presumí
que me da muerte a quien la vida di.

VENUS ¿Qué ha sido esto?

ADONIS No sé,
que a sombra me dormí
destos troncos, y como
se suelen repetir
en fantasmas del sueño
de aquello que antes vi
las especies, soñé
que el fiero jabalí
que a ti te daba muerte,
volviendo contra mí
las aceradas, corvas
navajas de marfil,
con mi sangre manchaba

las rosas, que hasta aquí
de nieve fueron, para
que fuesen de carmín.
Y no sólo a este susto
del sueño me rendí,
pero sañudo áspid
—que debió de encubrir
de su traidor veneno,
de su ponzoña vil
la astucia entre uno y otro
macilento alhelí—
el corazón me ha herido,
pues al restituir
el sentido, aún no cesa
el sentimiento en mí;
de suerte que despierto
duran en afligir
ansias que fabriqué,
temores que fingí,
pasando, ¡ay infeliz!,
la sombra a luz, el pasmo a frenesí.

VENUS La pesadez de un sueño
tal vez suele seguir
al más despierto; y pues
no es lo que presumí,
en paz queda.

ADONIS ¿Tan presto
quieres volverte?

VENUS Sí,
que baldones de amor
no he de volver a oír.

ADONIS No hace poco el que enmienda
sus yerros; y si fui
grosero una vez, no otra
lo seré.

VENUS ¿Cómo así?

ADONIS Como al verte sabré
forzar y reprimir

aquel amenazado
influjo en que nací.

VENUS Pues ¿no me viste entonces?

ADONIS Confieso que te vi;
pero no te miré.

VENUS Y ¿hay cómo distinguir
el ver del mirar?

ADONIS Pues
¿hay quien ignore...

VENUS Di.

ADONIS ... que el ver es sólo ver,
y el mirar advertir?

VENUS Y bien, ¿qué es lo que adviertes?

ADONIS Que te llevas tras ti,
en tus rizos, del sol
todo el dorado Ofir;
del aura, en tus alientos,
todo el humo sutil,
que en destiladas gomas
cualquiera es ámbar gris;
del monte, en tu coturno,
todo el bello matiz,
que en cintas de esmeralda
son lazos de rubí;
del abril, en tu seno,
o blanco o carmesí,
todo el candor y nácar
del clavel y el jazmín;
de suerte que, dejando
sin ti el sol sin lucir,
la aura sin respirar,
el monte sin vestir,
y el abril, en efecto,
sin lograr y pulir
las flores ciento a ciento,
las rosas mil a mil,
quedan mustios sin ti
el sol, al aura, el monte y el abril.

VENUS ¡Qué atrasadas lisonjas!

ADONIS Perdona, que he de ir
siguiendo tu hermosura.

VENUS ¿A qué, si en mi jardín,
que ya desde esta parte
le deja descubrir
de atalaya un laurel
que abraza amante vid,
todo es amor? Por señas
que de él a recibir
a su deidad las ninfas
en alegre festín
salen al paso; y tú,
para llegar allí,
no temes las fierezas,
y las bellezas sí.

ADONIS ¡Ay!, que no sé qué afecto...

VENUS No has de pasar de aquí.

ADONIS ... me hace no obedecer.

VENUS (Y agradecer a mí.)

Salen las ninfas cantando y bailando, y Celfa y Chato.

TODAS Corred, corred, cristales;
plantas, vivid, vivid;
aves, cantad, cantad;
flores, lucid, lucid;
pues que vuelve Venus,
hermosa y gentil,
trayendo despojos
del amor tras sí,
porque nadie pueda
exento decir
que el vivir no amando
se llama vivir.
Corred, vivid, cantad, lucid.

VENUS ¿Que aún no te vuelves?

ADONIS No.

VENUS ¿Ya entrar te atreves?

ADONIS Sí.

VENUS Entra, pues. Y vosotras
alegres proseguid.

MÚSICA Corred, corred, cristales;
plantas, vivid, vivid;
aves, cantad, cantad;
flores, lucid, lucid;
pues que vuelve Venus,
hermosa y gentil,
trayendo despojos
del amor tras sí,
porque nadie pueda
exento decir
que el vivir no amando
se llama vivir.
Corred, vivid, cantad, lucid.

Vanse. Dentro cajas y trompetas, y con los primeros versos salgan Marte, Belona, Dragón y soldados.

BELONA La planta fugitiva
del laurel ceda al roble.

TODOS ¡Marte viva!

MARTE Mejor, Belona, fuera
decir la aclamación que Marte muera,
pues aunque de blasones
vitorioso en Egnido me coronas
de Delfos, ¿qué ha importado,
si en Chipre estoy a una ilusión postrado,
cuyos vanos recelos
ni celos son, ni dejan de ser celos?

BELONA Siendo de amor, no infama
los heroicos asuntos de la fama.

DRAGÓN Y más cuando en abono
de que pueda un barbado hablar, en tono
de falsete, cariño,
niñeando viejo y caducando niño,

no tiene otra disculpa,
para no ser ridícula la culpa,
que decir que de Marte
es hijo Amor.

MARTE ¡Estaba por quitarte
mil vidas!...

DRAGÓN Ten la mano;
y ese recado a monseñor Vulcano.

MARTE Que si de Marte fuera
bastardo hijo el Amor, no introdujera,
vilmente lisonjero,
que valga más lo hermoso que lo fiero,
temor que hoy en mí lucha.

BELONA ¿Cómo?

MARTE Nadie aquí quede. Agora escucha;
que el fuego en que me abraso
tú sola has de saber.

Vanse los soldados, y hablan quedo los dos, y sale el Amor.

BELONA Pues habla paso.

AMOR (Ya que la altivez de Adonis
venganza de Venus fue,
pues en sus jardines yace
rendimiento y no altivez,
receloso de que Marte
lo ha de llegar a saber,
sin alas, arco ni aljaba
vengo a asistirle; porque
como esté a la mira Amor
sin ser conocido de él,
el más receloso amante
nada que le digan cree.
Hablando con mi enemiga
BELONA está; ¡oh si entender
algo pudiera! La sombra
me valga deste laurel.)

MARTE Hasta aquí me dijo Libia,
y aunque el que vida la dé
un bello joven no importa,
importa que ella...

BELONA Detén
la voz, que entre aquellas ramas
ruido he sentido. ¿Quién,
en acecho de los dos,
hace esas hojas cancel?

MARTE ¿Quién contra mi orden...

Descubren al Amor.

AMOR (¡Ay triste!)

MARTE ... aquí ha quedado?

AMOR (Si él
me conoce, muerto soy,
pues ha de querer saber
la causa de mi disfraz.)

MARTE ¿Quién eres, dime, y a qué
te ocultas entre estas ramas?

AMOR Soy quien, si... cuando... por qué...

MARTE No te turbes, que no sabes
cuánto sospechosa es
para mí una turbación;
y más cuando llego a ver
lo que se parece a otra
que, traidoramente infiel,
calló troncada en la voz
y habló pálida en la tez.
¿Quién eres, pues?

AMOR Quien, si tú
no lo sabes, no lo sé.

MARTE ¿Si no lo sé, no lo sabes?

AMOR No, que tú lo has de saber
primero que yo lo diga.

MARTE Yo lo ignoro.

AMOR Yo también.

MARTE ¿Enigmas me hablas agora?
¡Hola!

Salen los soldados.

SOLDADOS ¿Qué mandas?

MARTE ¡Prended
a aquese joven!

AMOR Será
ésta la primera vez...

MARTE ¿Qué?

AMOR ... que otro me prenda a mí,
y yo no le prenda a él.

MARTE Pues ¿cómo escapar podrás
solo de tanto poder?

AMOR Ya que depuse las alas,
valiéndome de los pies.

Vase.

MARTE ¡Tenedle, que es el Amor!

BELONA ¿Cómo es posible sea él,
sin conocerle hasta agora?

MARTE No eso admiración te dé,
porque el amor de un celoso
no es fácil de conocer
hasta que otras señas digan
si es amor o no lo es.

Y pues decir que ninguno
a él le ha podido prender
y que ha depuesto las alas
lo ha declarado más bien,
seguidle todos, seguidle,
que ya me importa saber
de su disfraz la intención.

Pero yo en su alcance iré...

BELONA ¡Ay de ti, si a Amor que huye
intentas seguir!

MARTE ¿Por qué?

BELONA Porque nadie sigue a Amor
que en mayor riesgo no dé.

MARTE ¿Qué mayor que no apurar
que aquí disfrazado esté,
y no le conozca yo?

Vase.

BELONA ¡Sitiad el monte, corred
la campaña!

Vase.

DRAGÓN ¿Quién vio andar
a ojeo de Amor, ni quién
amó sino como yo?
Que si a Celfa quiero bien,
es sólo el rato que importa
a la maraña.

Vase.

BELONA *dentro* ¡Romped
los riscos!
TODOS *dentro* ¡Al valle! ¡Al llano!

Sale Amor.

AMOR ¡Favor los cielos me den,
que sin alas el aliento
empieza a desfallecer!
Aquí hay una quiebra: ella
me ha de amparar y valer
contra las iras de Marte.

Éntrase por un lado y sale por otro, en cuyo espacio se ve el teatro de la gruta, y él no hace más que atravesar por ella, y salen Marte y Dragón.

EL DESENGAÑO *dentro* Sí hará, que éste el centro es
donde siempre para Amor.

DRAGÓN *dentro* De aquella montaña al pie
entra a una gruta.

MARTE *dentro* Aunque fuera
el Báratro, entrara en él.

DRAGÓN En poco nos ha engañado,
que yo pienso que lo es,
según horroroso y triste
se nos muestra.

MARTE Dices bien,
pues nunca la planta, pues nunca la vista
pisó temerosa, previno confusa
tan lóbrega estancia, mansión tan horrible,
prisión tan funesta ni cárcel tan dura.
A la escasa luz que dispensa
el torpe bostezo que entreabre la gruta
—porque el sol, que de miedo no pasa,
de lejos la acecha aún más que la alumbr—,
melancólico espacio diviso
de negras paredes, que teas ahúman,
colgadas de grillos, cadenas y lazos,
trofeos que infaman deidad que no ilustran.

DRAGÓN Aun no sólo mirados asombran
despojos tan viles, mas oídos asustan.

Dentro ruido de cadenas.

MARTE Dices bien, que al compás de arrastradas
prisiones, llorosos lamentos se escuchan.

DRAGÓN Atiende, quizá sabrás quién habita
del fúnebre centro la esfera noturna.

Dentro voces.

TODOS ¡Ay de aquel que en principio de celos,
huyendo el Amor, no le deja que huya!

MARTE ¿Ay de aquel que en principio de celos,
huyendo el Amor, no le deja que huya?
¿Quién eres, oh tú, que la ajena desdicha,
mirándola mía, la tienes por tuya?

TEMOR Quien pena...
 SOSPECHA Quien siente...
 ENVIDIA Quien gime...
 RENCOR Quien llora...
 TEMOR ... tu asombro.
 SOSPECHA ... tu queja.
 ENVIDIA ... tu pena.
 RENCOR ... tu angustia.
 MARTE Mi angustia, mi pena, mi queja, mi asombro,
 ¿hay quien los lamente?
 TODAS Sí, pues que pronuncia:
 ¡ay de aquel que en principio de celos,
 huyendo el Amor, no le deja que huya!
 MARTE A pesar del pavor, de quién eres
 haré hoy experiencia lo que era pregunta.

Van saliendo, cada una con su verso; el Temor con una hacha, la Sospecha con un antojo de larga vista, la Envidia con un áspid, el Rencor con un puñal, y todas de negro, con mascarillas.

TEMOR Quien vive...
 SOSPECHA ... y no vive,...
 ENVIDIA ... quien muere...
 RENCOR ... y no muere...
 TEMOR ... entre ansias,...
 SOSPECHA ... asombros,...
 ENVIDIA ... horrores...
 RENCOR ... y furias.
 MARTE Del oído pasando a los ojos,
 a nuevo principio se vuelven mis dudas.
 ¿Has visto jamás tan pálidas sombras?
 DRAGÓN ¿Yo había de ver tan horrendas figuras?
 MARTE ¿Quién sois, quién? ¿Y qué bóveda es esta
 que tiene, ¡ay de mí!, tal familia por suya?
 TEMOR Ésta es de los celos...
 SOSPECHA ... la mísera cárcel...
 ENVIDIA ... adonde de Amor...

RENCOR ... siempre paran las fugas.
TODAS ¡Ay de aquel que en principio de celos,
huyendo el Amor, no le deja que huya!
MARTE ¿Quién eres, oh tú, que con trémula antorcha,
saliéndole al paso, al que alumbras deslumbras?
TEMOR Yo soy aquel miedo que tiene el que ama
de cuánto achacosa es cualquier hermosura;
y así, tropezando en primeros temores,
le sirvo la luz, y déjole a oscuras,
porque busca con ella su daño,
y luego le pesa de hallar lo que busca.

Mata la luz.

MARTE Y tú, que a un cristal parece que, corta
de vista, le estás graduando las lunas,
¿quién eres?
SOSPECHA Yo soy la Sospecha que al Miedo
le piso la sombra.
MARTE Y bien, ¿qué procuras?
SOSPECHA Que artificioso este óptico vidro,
creciendo los grados a cuanto presuma,
represente de un álamo un monte,
de un átomo un mar, de una gota una lluvia.
ENVIDIA Y yo, que siguiendo antojos de aumento,
doy luego por ciertas ajenas fortunas,
anudando un áspid a otro,
de Envidia en mi seno les doy la cicuta.
RENCOR Con que, siguiendo el Rencor a la Envidia,
los áspides que ella enlaza y anuda,
en víboras yo convierto de acero,
que para venganzas afilen sus puntas.
LAS CUATRO Y las cuatro, que somos las guardas
del preso que yace en prisión tan oscura,
al peregrino el riesgo avisamos;
mas todos le oyen y nadie le escucha.

MARTE Pues ya que el aviso decís cuánto en vano
 al peregrino el riesgo le anuncia,
 ya que entré, ¿quién el preso es de celos?
 TODAS Aquella vejez helada y caduca...

Vese el Desengaño, viejo, vestido de pieles, con prisiones, en el fondo de la gruta.

TEMOR ... que triste,...
 SOSPECHA ... humilde,...
 ENVIDIA ... postrada,...
 RENCOR ... rendida,...
 TEMOR ... fatigas,...
 SOSPECHA ... desprecios,...
 ENVIDIA ... baldones...
 RENCOR ... y injurias...
 MARTE Quién es sepa, pues.
 TODAS Es el Desengaño,
 por quien repetimos, ya solas, ya juntas:
 ¡ay de aquel que en principio de celos,
 huyendo el Amor, no le deja que huya!
 DESENGAÑO ¡Oh tú, que, venciendo a todos,
 a ti solo no te vences,
 y con humanas pasiones
 divinas señas desmientes!
 Sabrás que en aquesta cárcel,
 para que nadie le encuentre,
 con varias guardas los celos
 preso al Desengaño tienen.
 Pero ya que huyendo Amor
 escapar de ti pretende
 a estos umbrales, adonde
 sus fugas van a dar siempre,
 mira qué quieres de mí,
 pues alcanzarle a él no puedes,
 porque en llegando aquí, todas
 sus pompas se desvanecen.
 MARTE ¿Qué quieres que de ti quiera
 quien siguiendo a un ciego viene,

que visto se desconoce
y no visto no se entiende?,
sino saber con qué causa
hoy disfrazado pretende
asistirme y huir de mí.

DESENGAÑO Si a tanto empeño te atreves,
dile al Temor que te traiga,
la Sospecha que te acerque,
la Envidia que te desmaye,
como al Rencor que te aliente.

Descúbrese un espejo, y vese en él lo que dicen las coplas.

LAS CUATRO Sí haremos, para que juntas
corriendo la nube débil,
este empañado cristal
veas claro y transparente.

MARTE Ya lo está.

DESENGAÑO ¿Qué ves en él?

DRAGÓN Señores, ¿qué encanto es éste?

MARTE De las campañas de Chipre
el más deleitoso albergue,
en cuya apacible estancia
festivos coros alegres
de ninfas la falda al monte
van floreciendo dos veces.

DRAGÓN Hasta Chato y Celfa van.

MARTE Pues eso, ¿por qué te ofende?

DRAGÓN Porque las mujeres propias
no han de ser propias mujeres.
¿Faltábala con quien ir
a una pícara insolente
que no fuese su marido?

MARTE Calla, bárbaro, y atiende.
Ya el ojeo pasa, y ya
por varias sendas descienden
VENUS y un gallardo joven,
que amorosos y corteses

con los brazos se saludan,
 y el uno al otro se ofrecen
 los despojos de la caza.
 ¡Que aquesto mire! ¡Oh aleve
 cristal! Perezca tu luna,
 aun cuando la del sol fuese,
 si es verdad, porque es verdad;
 y si mientes, porque mientes.

TODOS Aunque quebrarla pretendes,
 no hayas miedo que la quiebres.

MARTE ¿Por qué?

TODOS Porque el Desengaño
 sus sombras desaparece,
 luego que antídotos suyos,
 que sanan con lo que duelen,
 dando la muerte dan vida.

MARTE ¿De qué suerte?

TODOS Desta suerte.

Dentro ruido, como de terremoto; cúbrese la gruta.

MARTE ¿Quién creará que Marte huya
 de ver prodigio tan fuerte?

DRAGÓN ¿Ni quién, que Dragón de Celfa
 los maridos celos siente?

*[Vanse,] y vense los jardines, y en ellos Venus sentada, Adonis
 en su falda, las ninfas, Chato y Celfa.*

VENUS En tanto que declinando
 el sol sus ardores temple,
 para volver a la caza,
 porque conmigo no echas
 menos a tu inclinación,
 descansar, Adonis, puedes
 en estos jardines.

ADONIS ¿Qué
 echará menos quien tiene,

cuando merecen sus dichas
las dichas que no merecen,
afianzada en tus favores
la costa de tus desdenes?

VENUS Vosotras, porque no haya
cosa que no le deleite,
cantad algo.

CHATO Celfa, ven
a hacer unos ramilletes
para el nuevo amo.

CELFA Veamos
cómo una música puede
parecer entre otra.

CHATO Como
entre lo rojo lo verde.

CORO PRIMERO No puede Amor
hacer mi dicha mayor.

CORO SEGUNDO Sí puede Amor.

CORO PRIMERO No puede Amor,
ni mi deseo
pasar del bien que poseo;
porque crecer el empleo
de tan divino favor
no puede Amor.

CORO SEGUNDO Sí puede Amor...

LOS DOS ... hacer mi dicha mayor.

ADONIS Aunque la letra que oí
en lo primero que ofrece,
que habla conmigo parece,
pues yo el más dichoso fui,
perdona, si
en lo segundo mi error
funda mejor
su dicha.

VENUS ¿De qué manera?

ADONIS Como la contienda era
de vuestro dulce primor,...

- CORO PRIMERO No puede Amor
hacer su dicha mayor.
- CORO SEGUNDO Sí puede Amor
hacer su dicha mayor.
- ADONIS La dicha no merecida
se posee desairada,
que mal puede estar hallada
sin achaques de perdida;
y mi vida
más quisiera merecer
que poseer.
Luego si Amor puede dar
dicha que es más singular
cuanto hay de mérito a error...
- CORO SEGUNDO ... bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.
- VENUS Dicha que a ser dicha crece
aun antes que sea esperanza,
es dicha del que la alcanza,
mas no del que la merece;
y si ofrece
la dicha sin merecella,
dando cuanto puede en ella
de mérito y de valor...
- CORO PRIMERO ... no puede Amor
hacer la dicha mayor.
- ADONIS El que sin propio interés
logró dichas semejantes,
las dichas logradas antes
podrá merecer después.
Luego si es
suya en la segunda acción
la estimación
que hacer de su dicha puede,
y en ella Amor le concede
que pueda quedar mejor,...
- CORO SEGUNDO ... bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.

- VENUS Servir el favorecido
 no es en leyes del cuidado
 mérito de enamorado,
 que es deuda de agradecido;
 y el más rendido
 podrá agradecer y amar,
 mas no aumentar
 los grados a la fineza;
 que es ser nieve, cuando empieza,
 y cuando fallece, ardor.
- CORO PRIMERO No puede Amor
 hacer la dicha mayor.
- ADONIS No hace poco el que agradece.
- VENUS El que agradece, ¿qué hace?
- ADONIS Por lo menos satisface.
- VENUS Satisface y no merece.
- ADONIS En fin ofrece
 lo que puede su ventura.
- VENUS Es locura,
 si ofrece y no sacrifica.
- ADONIS ¿Eso no implica...?
- VENUS No implica;
 que una vez mío el favor,...
- CORO PRIMERO ... no puede Amor
 hacer mi dicha mayor.
- CORO SEGUNDO Sí puede Amor.
- CORO PRIMERO No puede Amor,
 ni mi deseo
 pasar del bien que poseo;
 porque crecer el empleo
 de tan divino favor
 no puede Amor.
- CORO SEGUNDO Sí puede Amor...
- LOS DOS ... hacer mi dicha mayor.

Sale Amor.

- AMOR Sí puede, y no puede Amor:
 no puede, pues que no puede

crecer las delicias;
y sí puede, supuesto que puede
torcer las desdichas.
MARTE, a quien quise asistir,
temiendo sus iras,
penetró del disfraz el acecho,
la incauta malicia.
Y como hacia el Desengaño
es siempre mi huida,
a pesar de las guardas de celos
rompió sus ruinas;
y habiendo en su espejo visto...
Mas ¿qué hay que repita,
si los montes, que al verle estremecen,
mejor te lo avisan?
Mira qué defensa, pues,
poner solícitas,
porque celosa su furia amenaza
a quien...

VENUS No prosigas.

Y tú, Adonis, porque aquí
no te halle su vista,
de aqueste jardín pasando a los montes,
restaura tu vida.

ADONIS ¿Cómo puedo, ingrata Venus,
ya más que benigna,
asaltado también de sospechas
que es fuerza me embistan,
dejando tu vida a riesgo,
cuidar de la mía?

VENUS En cuanto a tus celos, tener a un tirano
temor, no es caricia;
y en cuanto a mi vida, piensa
que está defendida,
porque como a ti no te encuentre,
en nada peligras.
Huye, pues, huye a los montes.

ADONIS Venció mi porfía,
que Amor pudo, pues pudo sin celos
hacer más mis dichas.

Vase.

TODAS Aunque él huya, ¿cómo tú
a verle te animas?
VENUS Como industria habrá con que enfrene
sus sañas altivas.
AMOR ¿Qué industria hay contra los celos?
VENUS La siempre encendida
fragua, en que a Júpiter forja Vulcano
los rayos que vibra,
para el abrasado temple
que montes fulmina,
de venenosas aguas se vale,
leteas y estigias:
de éstas, pues, rompiendo los diques
las furias impías,
haré que estas fuentes mis tósigos corran,
en vez de sus ninfas;
cuyas disonantes voces
verás que, al oírlas,
adormecido el sentido... Mas esto
su efecto lo diga,
cuando al callado conjuro...

Dentro ruido.

AMOR Si de eso te fías,
prevénte, que a mí el asombro de verle
de aquí me retira.

Vase.

VENUS Ninguna huya de vosotras.

Sale Marte.

MARTE Aleve enemiga
—en quien, como en mí, humanas pasiones

se mienten divinas—,
 ¿pensaste que tus engaños,
 traiciones, mentiras,
 pudieran jamás a sospechas de Marte
 negar sus noticias?
 ¿Dónde está el amante que
 mudable acaricias?
 Que no quiero que empiece por tuya
 venganza que es mía.
 No en lo débil debe el rayo...

VENUS Suspende las iras,
 que vienes no bien informado de alguna
 loca fantasía.
 Ya es tiempo. ¿Qué esperáis, furias?

Corren las fuentes.

MARTE Por más que te finjas
 no culpada en mis celos, en vano
 negarlos codicias,
 porque ¿cómo...? (Pero ¿quién
 de aliento me priva?
 ¿Quién la lengua entorpece, y las voces
 del labio me quita?)
 Porque, ¿cómo puedes...? (¡Cielos!
 ¡El juicio delira,
 la razón fallece, y la luz
 se pierde de vista!)

VENUS ¿Ves cómo tus sinrazones
 los dioses castigan?
 Habla, pues: ¿en qué fundas tus quejas?

MARTE No puedo decirlas.

Sale Belona.

BELONA Sí puedes: que yo, que a todo
 estoy a la mira,
 del ruidoso estruendo del agua
 que impura te hechiza,

con otro estruendo sabré
vencer la malicia.

VENUS ¿Tú? ¿Cómo?

BELONA Al metal haciendo que brame
y al parche que gima.
Suenen idiomas de Marte,
y en voces altivas
confundid un ruido con otro,
y viva el que viva.

Cajas y voces dentro.

VOCES ¡Al arma, celos, al arma,
que agravios obligan,
y para venganzas, oh Marte, despierta,
alienta y anima!

MARTE ¿Qué nuevo espíritu en mí
es bien que revista
este estrépito de armas, que cobra
mis sañas perdidas?

VENUS Si voces de agua y de fuego
contrarias militan,
las del aire exceden a todas.

Voces y instrumentos dentro.

MARTE ¿Pensaste, enemiga...?

NINFAS No al arma, celos, no al arma,
que ofensas se olvidan;
y al letargo adormida la queja,
ni llore ni gima.

MARTE Aunque cobrado pretenda
volver a mis iras,
no puedo, ¡ay de mí!

*Las voces con cajas y clarines, y las ninfas con instrumentos,
cada una sus versos.*

BELONA Prosiga el estruendo.

- VENUS Las voces prosigan.
CAJAS Y VOCES ¡Al arma, celos, al arma!
INSTRUMENTOS Y TODAS No al arma, celos, no al
arma...
VOCES Que agravios obligan,...
TODAS ... que ofensas se olvidan;...
VOCES ... y para venganzas, oh Marte, despierta,...
TODAS ... y al letargo adormida la queja,
VOCES ... alienta y anima.
TODAS ... ni llore ni gima.
MARTE De una confusión en otra
no sé lo que elija
entre aguas que aduermen, acentos que elevan
y cajas que incitan.
BELONA En fin, ¿a qué te resuelves?
VENUS ¿Y qué determinas?
MARTE Sin vengarme en tu vida, tirana,
vengarme en tu vida;
y pues tu cobarde amante
huyó de mi vista,
tras él he de ir penetrando los montes,
llevando por guía
estos dos villanos, que
sus faldas y cimas
registren conmigo, pues saben adónde
el temor le retira.
CELFA Y CHATO Nosotros tal no sabemos.
MARTE Venid, pues, aprisa.
LOS DOS Aun yendo despacio, iremos cansados.
MARTE Venid.

Vase, llevándolos. [Vase Belona.]

- LOS DOS ¡Qué desdicha!
VENUS Porque no le busque y le halle,
esferas divinas,
empañad desos velos azules
las luces que brillan;

y tú, Júpiter, pues sabes
lo que es amar, mira
que nunca mejor que agora empleaste
los rayos que vibras:
pues nunca mejor se emplean
sagradas tus iras.

Vase con sus ninfas, y con esta música se muda el tablado en monte, y vuelve Marte, trayendo de la mano a Chato y Celfa.

MARTE Pues sabéis por dónde fue,
¿quién duda que sepáis dónde
este cobarde se esconde?

CELFA Yo, señor Martes, no sé
más de que muy asustado
huir de su vista previno.

CHATO Bien como hijo de vecino
de los que entran por un lado,
y por un lado también
los escapa su temor,
luego que señor mayor
llama a la puerta.

CELFA Mas quien
tan parto es destas montañas,
es cierto que a ellas vendría.

MARTE Pues al albergue de guía
me servid, que en sus entrañas
tiene.

CHATO Es vana pretensión,
que no sabemos allá.

MARTE De otra manera será.

CELFA ¿De qué manera?

MARTE ¡Dragón!

CHATO No al Dragón llamar intento,
cuando en su conversación
—que no hace falta el Dragón
adonde está la serpiente—
CELFA servirá de todo.

MARTE ¡Dragón!
CHATO ¡Ay triste de mí!
¿Hacia dó estará?

Sale Dragón y soldados.

DRAGÓN Hacia aquí
esperándote del modo
que tú me mandaste estoy.
¿Qué quieres?
MARTE Que estos villanos
atados de pies y manos
a dos troncos queden hoy.

Los soldados atan a Chato, y Dragón a Celfa.

DRAGÓN En fin, ingrata, has venido
a mis manos.
CELFA Pues ¿en qué
te he ofendido?
DRAGÓN Yo lo sé.
VOCES *dentro* ¡Huid, pastores!
MARTE ¿Qué ruido
es éste?

*Salen villanos huyendo por delante de ellos, y después Adonis,
flechado el arco.*

UNO Huid, que del monte
el herido jabalí,
que ha tantos días que aquí
es terror deste horizonte,
baja al valle, donde vuelva
a hacer estragos mayores.
UNOS ¡Huid, zagales!
OTROS ¡Huid, pastores!
TODOS ¡Al llano! ¡Al bosque! ¡A la selva!

Vanse.

ADONIS No temáis, que si le alcanza
mi altiva velocidad,
lo que antes fue agilidad
agora será venganza,
como primero instrumento
de mi desdicha cruel.

Vase.

CHATO Pues el que busca es aquel
que atrás va dejando el viento,
¿para qué nos quiere ya?
MARTE Dices bien; aquél es, sí,
al que tan dichoso vi.
Y pues tras la fiera va
en que empezó la primera
fineza suya el Amor,
empiece de mi furor
también la ira. ¡Oh tú, Megera,
que de las tres furias eres
la que más a Marte asiste,
en aquel bruto reviste
toda la saña que adquieres!
Vean prados, montes, cielos,
que en venganza de una injuria,
de toda una infernal furia
nada les sobra a los celos.

Vase.

CHATO Con que aquí ya no hay que hacer.
DRAGÓN Sí hay, por si falta lugar
después.
CHATO ¿Qué es?
DRAGÓN No más que dar
de coces a su mujer.

- CHATO Si eso sólo falta, y a usted le importa,
ahí —por eso se dijo— me las den todas.
- CELFA Pues ¿por qué a mí de coces, seor Dragoncillo?
- DRAGÓN Por conjunta persona de su marido.
¿No le basta a un pobre hombre sufrirla en casa,
sino que a los ojeos con él se vaya?
- CELFA ¿Qué delito es ése, si hay en tal tiempo
maridos que no estorban en los ojeos?
- DRAGÓN Aunque nunca estorben, es fuerte cosa
ser la mujer grillo. ¿No basta esposa?
Y aun si fuera con otro, poco importara;
pero ¡con su marido!
- CELFA ¡Basta!
- DRAGÓN No basta.
- CHATO ¡El Dragón es un santo! ¿Quién vio, señores,
gente más ajustada que los dragones?
- DRAGÓN ¡Quédese ella para ella, y él para un asno!

Vase.

- CHATO Y aun por eso he tenido tan lindo rato.
- CELFA ¡Que cargarme de coces me deje un tonto!
- CHATO Hija, aquí esas son cargas del matrimonio.
- CELFA Bien ves, pícaro, infame, cómo me han puesto.
- CHATO Y por no verlo, diera volver a verlo.
- CELFA ¿Que a tu esposa dejas que den de coces?
- CHATO Como aquesos trabajos pasan los hombres.
- CELFA Pues en ti he de vengarme de sus desprecios.

Embiste con él.

- CHATO Para mí tendrás manos.

Dentro ruido como cayendo.

- ADONIS *dentro* ¡Valedme, cielos!
- CHATO Pero ¿quién a su cargo toma mi queja?

CELFA Aún mayores prodigios hay en la selva;
pues en desmandadas tropas
de esparcidos escuadrones
todas las ninfas de Venus
huyendo vienen.

Sale Venus suelto el cabello, medio desnuda, ensangrentadas las manos.

VENUS Pastores,
decidme, ¡ay de mí!, decidme
si dijeron unas voces
«¡Piedad, cielos!».

Dice Adonis dentro.

ADONIS ¡Piedad, cielos!
VENUS ¡Favor, dioses!
ADONIS ¡Favor, dioses!
VENUS Mas no tenéis que decirme,
si ellas mismas me responden
que es cuyo temo el gemido
y cuyo imagino el golpe.
Suyo es sin duda, ¡ay de mí!,
y aunque tan cerca se oye,
no sé si osaré llegar
a examinarlo.

Sale Belona.

BELONA No oses,
pues aun yo, compadecida,
troqué a lástimas rencores,
al ver tus penas; y así
digo otra vez que no oses,
si no quieres ver tan fiero,
trágico asunto, tan torpe,
como ver que salpicando
los más cándidos albores,
no sé qué vivo cadáver

desde la cumbre del monte
 rosas deshojadas vierte
 a un valle que las recoge.
 VENUS Yo he de ver quién es.

Sale Libia [y las ninfas].

LIBIA No veas;
 que yo, al temer que entre horrores,
 o su gemido me aflija,
 o su queja me congoje,
 vengo huyendo con el miedo
 de que sea el que así lllore
 el más venturoso amante
 y el más desdichado joven.

VENUS ¿No es peor dudarle?

BELONA No;
 que la duda no supone
 lo que la evidencia; y temo,
 como la verdad te informe,
 que sientas saber quién es
 quien en pena tan inorme
 con su sangre les infunde
 nuevo espíritu a las flores.

VENUS Entre temer y apurar
 término no se conoce.

BELONA Sí conoce, cuanto dista
 que el mal se dude o se ignore;
 y así, ¿para qué has de ver
 qué humana púrpura corre?

TODAS Tanto, que de ella animadas,
 cada flor es un Adonis.

VENUS ¡Un Adonis, ay de mí!
 ¿Cómo, soberanos dioses,
 cielo, sol, luna y estrellas,
 riscos, selvas, prados, bosques,
 aves, brutos, fieras, peces,
 troncos, plantas, rosas, flores,
 fuentes, ríos, lagos, mares,

ninfas, deidades y hombres,
sufrió tal estrago?

Sale Marte.

MARTE Como

la paz me dio más blasones
en un pastoral albergue
que la guerra entre unos robles;
a cuya causa, tirana,
no hubo en todo este horizonte
ni risco que no examine,
ni peñasco que no toque,
tanto, que nadie dirá
que el rencor de mis rencores
le dejó por escondido
o le perdonó por pobre;
hasta que la misma fiera,
de mi ofensa primer móvil,
primer móvil de mi ira,
halló al que de mí se esconde.
Y porque mejor lo veas,
llega, fiera, llega adonde,
bien herido y mal curado,
se alberga un dichoso joven.

Descúbrese Adonis caído entre unas flores.

VENUS ¡Ay infelice de mí!

Injusto amante, que pones
en la fuerza de tus sañas
la fuerza de tus amores:
aunque tirano te vengues,
por lo menos no blasones
que sin tirarle Amor flechas
le coronó de favores.
Flechas le tiró el Amor,
temida deidad del joven
tanto, que porque tus celos

su mayor triunfo no borren,
vivirá a su ruego eterno,
aunque ahora en él y en mí notes
las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche.

Cae Venus desmayada.

TODAS Con la fuerza del dolor
cayó desmayada sobre
las rosas, y sus espinas
van violando sus colores.

*Amor en lo alto se descubre, y se ve un cielo con el sol que se
esconde, y una estrella que sale a tiempo que van subiendo Ado-
nis por un lado, y Venus por otro.*

AMOR Porque vean que no en vano,
cuando en púrpura se tornen,
le halló en el campo aquella
vida y muerte de los hombres,
Júpiter, pues, conmovido
o indignado de que goce
sin los imperios de un alma
los de una vida tu nombre,
de esa derramada sangre
quiere que una flor se forme,
y que de aquella se vistan
roja púrpura las flores,
para que en tierra y en cielo
estrella y flor se coloquen;
a cuya causa, subiendo
donde entrambos se coronen,
verás que, desde este día,
con la nueva luz de Adonis,
sale la estrella de Venus
al tiempo que el sol se pone.

TODOS El horror de la tragedia
a nuestra vista se esconde,
viendo que ya todo es dichas.

MARTE No es todo sino rigores,
al ver que a triunfos de Amor
otra vez mis celos tornen,
supuesto que flor y estrella
ascienden Venus y Adonis,

Van subiendo los dos.

al tiempo que espira el sol
entre pardos arreboles,
y la enemiga del día
su negro manto descoge.

Van subiendo.

VENUS Pues porque mejor lo digas,
los dulces acentos oye...

ADONIS ... con que nos aclama a un tiempo
la música de dos orbes.

TODOS A pesar de los celos, sus triunfos logre
el Amor, colocados Venus y Adonis;
y reciban ufanas, y eternas gocen
las estrellas su estrella, su flor las flores.

BELONA A cuyo aplauso festivo
fin a su fábula pone
La púrpura de la rosa,
volviendo a decir las voces:...

TODOS A pesar de los celos, sus triunfos logre
el Amor, colocados Venus y Adonis;
y reciban ufanas, y eternas gocen
las estrellas su estrella, su flor las flores.

*Suben los dos hasta donde está el Amor, y desaparecen los tres,
escondiéndose el sol, y quedando la estrella.*

FIN